

LENGUA Y LITERATURA. SEGUNDO BACH.

Doc. número: LENGSEG3DE2027FECHA:

DESCRIPCIÓN: APUNTES TEMA PRENSA

Características: apuntes y textos de ejemplo

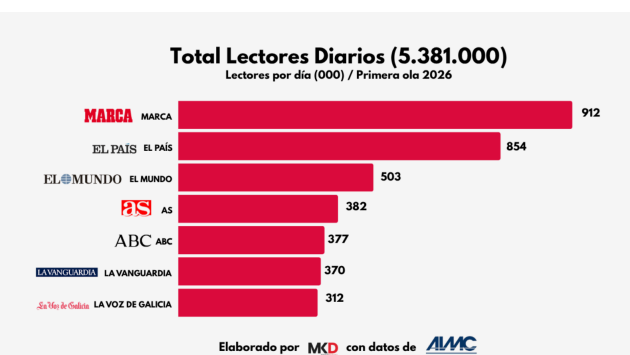
Fuente 1.

Los periódicos ante el abismo: ¿lograrán sobrevivir?

Lo más extraordinario es eso: que no sabemos lo que ocurre. Suceden cosas. Existe una gigantesca confusión alrededor del periodismo, del peso específico de los periódicos, del valor de la información, de cuál es su sitio en el paisaje social, su influencia en el conflicto. Nada de todo lo que fue sagrado se sostiene. Y aun así hacemos periódicos. Creemos en los periódicos. Les exigimos lo que nos daban antes de que la crisis los vareara. El periodismo no suma todo el problema, son los periódicos los que han perdido compás y energía. Pero aún los tenemos como la fuente de una cierta transparencia. Incluso como el primer borrador de la Historia. Esto último lo sostiene Martin Baron, director de The Washington Post, considerado por muchos como el mejor director de periódicos del mundo. Un hombre sin dudas sobre el futuro de la prensa tradicional: «Los periódicos en papel no van a sobrevivir. Vivimos en un mundo digital dominado por el teléfono móvil. La gente lee las noticias mientras camina por la calle, mientras espera el autobús, mientras hace cola en el supermercado... La mayoría de ciudadanos, y especialmente los jóvenes, recibe la información de manera digital y a través de la redes sociales. Esa es la realidad, y tenemos que vivir en la realidad. Obviamente los periódicos existirán por un tiempo, pero lo cierto es no hay muchas evidencias de que el papel vaya a ser el futuro. Y sin embargo, sí que hay muchas evidencias de que el papel puede no ser el futuro. Ha llegado el momento de reconocer que nuestro sector está cambiando a fondo y rápidamente. Tenemos que lidiar con esa realidad». Martin Baron impulsó la investigación sobre los abusos a menores por parte de miembros de la Archidiócesis de Boston cuando estaba al frente de The Boston Globe, una de las grandes hazañas periodísticas de las últimas décadas que fijó después la película Spotlight. Pero esta es otra historia. Tiempos mejores.

El MUNDO, Antonio Lucas, 19/2/2017

Nota para alumnos de 2026/2027, es decir, pleno siglo XXI. La PAU sigue trabajando con textos periodísticos al estilo tradicional (editoriales, columnas, artículos de opinión...) Estos textos son, en la época de los medios digitales y X, escasamente representativos pero, a efectos de la prueba, son los que nos toca estudiar.



1.- Breve historia de la prensa y su relación con la literatura.

Bécquer se ganó la vida como pudo en el periodismo. Larra era un periodista de éxito. Escritores como Dickens o Conan Doyle ganaron mucho mediante sus colaboraciones en el periódico. Y el siglo XIX se llenó de periódicos de muy diverso tipo. La evolución de estos medios en ese siglo es rápida gracias a las innovaciones en la producción derivadas de la Revolución Industrial. En poco tiempo, se pasó de los "semanarios" a los "diarios" y, prácticamente cada provincia tenía, a finales de siglo, al menos una cabecera. Como tales, los primeros periódicos habían nacido a finales del XVIII, coincidiendo con la Revolución Francesa (*The Times* nace en Londres en 1785). Pero fue hacia el final del siglo XIX cuando las empresas periodísticas introdujeron innovaciones técnicas y mejoraron los métodos de recogida de noticias y los sistemas de distribución. A ello contribuyeron la mecanización de la imprenta,

las mejoras en la fabricación del papel y la tinta, la extensión del ferrocarril, etc.



2.- Los textos periodísticos

2.1.- Los textos informativos

Los textos periodísticos comprenden un variado número de textos en cuanto a su extensión, origen, redacción y finalidad. Esta dificultad se ha ampliado hoy en día por la diversificación de los medios en internet. Muchos de los textos escritos hoy para la red tienen una difícil clasificación, como ocurre con los blogs.

Si nos atenemos a la prensa escrita tradicional, los textos periodísticos se han dividido siempre en textos informativos y textos de opinión. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que la separación radical entre información y opinión, o entre lo objetivo y subjetivo no puede ser siempre tajante. Un ejemplo son los titulares de las noticias (el punto de vista del periódico o la presentación de los hechos ya predisponen al lector) o las críticas especializadas (donde a la vez se informa y se opina).

La noticia

La estructura de la noticia directa ha sido concebida para suministrar la máxima información en el menor tiempo o espacio posible. A lo largo del lead y el cuerpo responde a las preguntas: ¿Qué ha sucedido? ¿Quiénes son sus protagonista? ¿Dónde, cuándo y porqué ha sucedido? La noticia de creación no sigue estas pautas, porque incorpora nuevas formas de narración y lenguaje en periodismo. Para dar forma periodística a un hecho-acontecimiento, el informador formula cinco preguntas clásicas en el mundo periodístico, denominadas las cinco W por su raíz anglosajona

Qué: implica los acontecimientos, las acciones e ideas de las que va a informar la noticia.

Quiénes: son los protagonistas, sus antagonistas y, en definitiva, todos aquellos personajes que aparecen en la noticia.

Cuándo: sitúa la acción en un tiempo concreto, señala su inicio, su duración y su final.

Dónde: delimita el espacio del desarrollo de los hechos.

Por qué: explica al receptor las razones que han motivado el acontecimiento, sus antecedentes, etc. Además, introduce en muchos casos elementos de valoración que superan la simple descripción de los acontecimientos.

Cómo: describe las circunstancias y las modalidades que han revestido los hechos.

La noticia se suele estructurar, dependiendo de su importancia y extensión en diversos cuerpos en los que la tipografía y el tamaño de letra destaca los contenidos:

Titular, suele ir en negrita y destacado

Antetítulo

Subtítulo

Entrada o Lead.

Cuerpo de la noticia, con la estructura de pirámide invertida: la máxima y más importante información

El reportaje

Se pueden distinguir dos tipos de reportajes: **el reportaje objetivo y el reportaje interpretativo**. Cada uno de ellos pertenece a un género periodístico. El reportaje objetivo es considerado un género informativo, mientras que el reportaje interpretativo se clasifica como género interpretativo. También encontramos diferencias en lo que se refiere al lenguaje. En el caso de la noticia que se aplican unas normas estrictas y un

lenguaje bastante definido. En el reportaje el periodista disfruta de una mayor libertad expresiva siempre limitada por la función de informar. Al escribir un reportaje, se pueden utilizar algunas estructuras sintácticas poco frecuentes en las noticias, o elaborar descripciones más creativas, pero no se puede olvidar que lo que se pretende ante todo es informar con profundidad al lector de unos hechos determinados.

2.2.- Los textos periodísticos de opinión

El editorial

La prensa añade a sus funciones de informar e interpretar una tercera que **es la de opinar acerca de la actualidad**. Distintas fórmulas periodísticas, que se pueden definir como géneros de opinión, tratan de desarrollar esta función.

El editorial es un artículo de opinión que no va firmado por ninguna persona pero que recoge la opinión institucional y colectiva del periódico o revista. Ese carácter institucional otorga a este tipo de artículos una gran trascendencia pública. Los lectores pueden conocer la opinión abierta y directa del medio sobre distintos temas de actualidad, así como sus planteamientos ideológicos implícitos.

Todos los editoriales opinan acerca de noticias aparecidas en ese mismo número o en números recientes. Los temas de actualidad tratados en un editorial suelen ser aquellos que entrañan una mayor trascendencia y una gran importancia. Pueden versar sobre asuntos políticos, económicos, sociales, etc.

Se pueden encontrar editoriales más polémicos, más fríos, más contundentes, más explicativos, más expositivos o más combativos, según sea la postura sostenida por el medio. Sin embargo, hay una aparente objetividad en su redacción, de manera que su estilo no puede atribuirse a un redactor concreto. Podríamos decir que existe un estilo cero.

En el editorial no se utilizan los párrafos introductorios, el espacio disponible es limitado y se afronta desde la primera frase el tema sobre el que se pretende opinar. Cualquier editorial suele contener: una primera parte que enuncia y recuerda el tema, una segunda en la que se desarrolla el análisis y la interpretación que suscita y se finaliza con una tercera con la presentación de una postura y una opinión concreta. Esta opinión puede formularse a modo de solución, pronóstico o crítica. **En este tipo de artículos resultan especialmente decisivos, para conseguir el propósito editorializante, el primer y último párrafo. Algunas características son:**

Estilo cero: no identificable con un escritor o redactor concreto.	Tesis explícita	Nivel culto del lenguaje pero adecuado al lector del periódico.
Texto muy cohesionado.	Tendencia a la tesis inductiva aunque puede ser encuadrada.	Uso frecuente de tecnicismos de la materia que se está comentando.
Tendencia a una estructura muy clara, con frecuencia tripartita.	El título suele anticipar la tesis.	Reducción del uso de figuras literarias. Sólo se usarán aquellas que faciliten la comprensión del texto.
Argumentación muy clara.	El párrafo editorializante es la parte final donde se saca la tesis.	Se tiende a la concisión, a la elección de un tema único.
Argumentos frecuentes: datos y cifras, éticos, legislativos, actualidad...	Uso de verbos de opinión y perífrasis verbales.	En cuanto a la sintaxis se tiende a la oración compuesta pero sin excesiva complejidad.
Se evitan las falacias así como el uso del doble sentido, la ironía...	Son frecuentes los adjetivos relacionales y se dejan los calificativos para la parte de la tesis.	Construcciones de sintagma nominal + sintagma preposicional

CARTAS AL DIRECTOR

El tiempo perdido

Es común pensar en este año como perdido. Perdimos millones de vidas que seguirían con nosotros si un maldito virus no hubiera atacado a toda la humanidad con una velocidad de transmisión desconocida y una sanidad incapaz, no por falta de esfuerzos, sino de infraestructura y herramientas sanitarias. Es común pensar en este noviembre como mes perdido en la transición del Ejecutivo estadounidense con un Gobierno de salida inoperante, bloqueador y enfocado en pelcar judicialmente sin pruebas con pretensiones que ameritarían drásticas sanciones por denuncia falsa. Ahora, y centrándonos en las inminentes vacunas y la mascarilla como nuevo atuendo permanente, dejaremos este fatídico 2020 que, como el inquilino de la Casa Blanca, se resiste a desaparecer y empezaremos un año nuevo con un llamante Gobierno, una esperanza en forma de vacuna, un recuerdo imborrable de los que se fueron, un sistema sanitario hiperrobusto y la esperanza de un tiempo mejor.

Luis Peraza Parga. Bellaire, Texas (Estados Unidos)

Impuestos y mentiras liberales

Esta pandemia tan pegajosa está exponiendo a la luz pública una extensa lista de contradicciones. Salud y economía, ciencia y política. Cada cual con sus argumentos, sus matices, manoseados a profusión en todos los medios. Por un lado sabemos que el virus no circularía si nos aislásemos. Fácil, quédate en casa, ponte a salvo. No salgas, no consumas. Aquí viene el problema. No hay día que no salga un gremio a la palestra pidiendo ayuda: hoteles, restaurantes, líneas aéreas, transporte, comercio... Todos exigiendo que "papá Estado" se ocupe de su supervivencia y que asuma los gastos. Vale, ahora pregunto: ¿cómo puede existir un solo político que en esta situación pida que se rebajen los impuestos? ¿Qué me explique cómo se puede dar liquidez financiera a todos los sectores afectados sin recaudar por otro lado. Sabemos que esta crisis la vamos a pagar entre todos, por generaciones, y que el Estado es un distribuidor formal de impuestos, vía Presupuestos Generales. Será una vez más el Estado el que tenga que encontrar y aportar las soluciones. Por eso, si un político sube a la palestra y habla de bajar impuestos, no le crea. Está mintiendo.

Juan Carlos Fraile Pérez
Las Rozas de Madrid

Cábel bancario

Los bancos han empezado una campaña brutal de cobro de comisiones. De poco sirve cambiar, pues todas o casi todas las entidades parecen haberse puesto de acuerdo en acoger nuestro sufrido bolsillo. Alegan que si no

cobran comisiones están abocados al cierre, lo que debería preocupar a sus clientes, no a sus propietarios, pues ya sabemos quién paga el rescate de sus quiebras. Lo que está claro es que disponer de varias cuentas en distintos bancos se ha convertido en un lujo al alcance de muy pocos. O llevamos todo nuestro dinero a un banco o caja y les garantizamos fidelidad eterna mediante la adquisición de productos de todo tipo, o te funden a comisiones. Pero más comisiones no redundan en un mejor servicio sino en menos sucursales y menos cajeros, lo que perjudicará, sobre todo, a las personas mayores, más acostumbradas al trato cercano que a la banca electrónica.

Gonzalo de Miguel Renedo
Logroño

La música como segunda lengua

La música debería ser la segunda lengua obligatoria de todas las escuelas del mundo. Su estudio aumenta la capacidad de memoria, la creatividad, la atención y la concentración de los niños. La música te ayuda a socializar, ya que se realizan numerosas actividades colectivas. Pero lo más importante es que con ella expresas de forma inmediata los sentimientos que nunca has mostrado a nadie o que no puedes expresar con palabras. La música también transmite emociones intensas y recuerdos inolvidables. Te lleva a ese mundo mágico donde eres libre de ser y sentir. Y, sin embargo, en los colegios la música permanece relegada a una asignatura de segunda división.

Loreto Remesal Ordóñez
Sevilla

Los textos tienen que enviarse exclusivamente a EL PAÍS y no deben tener más de 100 palabras (700 caracteres sin espacios). Deben constar nombre y apellidos, ciudad, teléfono y DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos o extraerlos. No se dará información sobre estas colaboraciones. CartasDirector@elpais.es

Carta al director.

Se incluye igualmente entre los géneros de opinión. Se caracteriza por la brevedad y concisión así como por la espontaneidad, puesto que el autor es un lector del periódico o, en ocasiones, personajes relevantes que responden a textos o noticias que han aparecido previamente en el periódico.

La crítica especializada.

A medio camino entre la información y la opinión está la crítica especializada que puede corresponder a secciones y ámbitos tan diversos como los libros, el cine, el teatro, la música, los toros o los deportes. Cada periódico suele tener una serie de críticos especializados que no sólo informan sobre acontecimientos o publicaciones recientes sino que dan su opinión personal sobre los mismos.

TEXTOS

PACO

DIEGO S. GARROCHO

EL PAÍS. 21 SEPTIEMBRE DE 2026

Paco llegó a Madrid desde Moclinejo, un pueblo de Málaga, con diecinueve años. Como tantos jóvenes de su tiempo, tuvo que dejar su casa para buscarse un futuro en una España castigada por la posguerra. Después se casaría con Elvira, otra andaluza menuda que también vino a vivir a la capital. Juntos pasaron el resto de su vida en Orcasitas, un barrio obrero donde se realojaron muchas familias llegadas con el éxodo rural. Extremeños, andaluces y manchegos se instalaron en viviendas humildes, a veces precarias. Trajeron sus costumbres y crearon comunidades en las que la ayuda mutua y la cercanía resultaron imprescindibles para sobrevivir.

Paco, ya viudo, murió la semana pasada, a los 96 años, rodeado de hijos, nietos y amigos que lo querían. La suya fue una vida lograda y el amor de tantos en su despedida es la mejor prueba. De camino al tanatorio, siempre a la carrera por culpa de encomiendas absurdas, escribí a mi mujer para

ponerla al tanto del cambio de agenda. Al explicar el motivo, me sorprendieron mis propias palabras: había muerto un vecino de mis abuelos. Ver aquella frase en la pantalla del móvil me hizo detenerme y me extrañé. Iba a llegar tarde al trabajo por asistir al velatorio de alguien que no era un familiar ni un amigo cercano. Quien había fallecido era el vecino que había compartido rellano con los padres de mi madre, muertos a su vez hace ya más de una década.

Aquella frase me hizo pensar que, con la generación de Paco, también se pierde una manera de convivir. En mi caso, y supongo que en el de tantos, ni siquiera sé cómo se llaman mis vecinos, aunque ahora el rellano tenga materiales mejores y un vigilante que custodia la finca 24 horas. Paco, Elvira o mis abuelos vivían con la puerta abierta y por el olor en la escalera podíamos distinguir qué andaban guisando. Compartían lo que tenían sin estridencias ni heroísmo. Los afectos nacían de una cercanía cotidiana y, a menudo, me temo, de la necesidad. La vecindad era una forma de compañía y casi un pacto de perpetuo socorro. La suerte, la buena o la mala, entonces se compartía.

Al salir del tanatorio no pude evitar pensar en esa epidemia contemporánea que es la soledad no deseada. También reparé en lo extravagante que sería que los nietos de mis vecinos vinieran a velarme cuando yo me muera. Al llegar a casa, me prometí preguntarle el nombre a esa mujer tan amable con la que vivo puerta con puerta. Pero un extraño pudor me frena. Un pudor que Paco, quizá, nunca necesitó vencer.

De cómo adelgacé 15 kilos en tres meses

Jacobo Bergareche, EL MUNDO. 20 de septiembre de 2026.

Mi hija Pepa me consuela diciendo que, al menos, la panza con la que me he encontrado en septiembre está dura. Añade, para jolgorio de sus hermanas, que soy como una tortuga ninja al revés, con el caparazón por delante, y me golpea la tripa para comprobar su consistencia. El problema, dice, es que la panza ceda a la gravedad y colapse, derramándose sobre la hebilla del cinturón. Llegados al punto en el que estoy, mi misión crítica, dice, es conservar la dureza. A partir de ahí, puedo pensar en dietas.

En junio no daba para un calendario desnudo, pero podía ir sin miedo a una foto robada por la playa. Luego alquilé una casa cerca de Nápoles con un horno de pizza y ahí perdí los frenos. Como seguramente les pasa a muchos de ustedes, hoy estoy tentado de arrancar todos los espejos de mi casa y por las mañanas me ducho sin encender la luz del baño.

Fui a nutricionistas, corrí maratones, hice ayunos, evité harinas. Después de haberlo probado todo, puedo decir que el método con el que más he adelgazado me lo tuve que inventar yo, tras los pobres resultados de todo lo que me ofrecía ese enorme mercado del adelgazamiento, tan lleno de cuentistas y vendedores de crecepelos.

Mi plan es sencillo y no requiere más que amigos que estén en la misma tesitura, preferiblemente aquellos con los que uno tenga una cierta relación de rivalidad y a los que pueda insultar y provocar con naturalidad. Escogí a mis compañeros de cartas y sobremesas. A principios de abril de 2021 nos juntamos cuatro; cada uno debía traer 1.000 euros en metálico. Quedamos en casa de un quinto amigo que haría de juez, pondría una báscula y se quedaría con nuestro dinero. Nos pesó a los cuatro con su báscula, anotó los pesos y, a partir de ese día, teníamos tres meses para perder 10 kilos. El 1 de julio nos volvería a pesar a los cuatro y el que no hubiera perdido los 10 kilos no recuperaría sus 1.000 euros, que pasarían a repartirse entre los que sí hubieran perdido ese peso. Si nadie conseguía adelgazar, el juez y custodio se quedaba con todo el bote. Si todos conseguíamos adelgazar, pues todos recuperábamos lo nuestro.

Si me preguntan ahora cuál fue la dieta que seguí para superar el reto, tengo que decir que no lo sé. Lo único que hice día y noche fue pensar en las burlas a las que me sometería mi amigo Emilio Rotondo, que es un auténtico perro, o en la botella de Petrus que Juan Domínguez amenazaba con comprar con mi dinero para bebérsela sin mí.

Llegó el 1 de julio y había perdido 15 kilos. Todos los demás también cumplieron, aterrados no ya de perder el dinero, sino la honra. El juez custodio nos devolvió ese mismo día los 1.000 euros a cada uno y, con tanto cash en el bolsillo, no pudimos evitar ir al Mercado de Chamartín y comprarnos cada uno un chuletón de buey.

Al llegar septiembre estábamos los cuatro en el mismo punto en que me encuentro hoy.